

Esta es la pregunta más repetida en cada uno de los múltiples encuentros, charlas, mesas redondas, realizadas por los miembros de la Comisión Nacional, en el período preparatorio de la Conferencia. Mis respuestas siempre han incidido en los mismos puntos: posiblemente recomendaciones relativas a las cuestiones económicas fundamentales en debate, pero sólo recomendaciones. Cabe a los pueblos, con su trabajo, su fuerza sostenida y creadora, traducirlas en nuevas conquistas favorables en el mercado internacional, para los países en desarrollo.

Sin embargo, como muestra, para mí lo más importante, y creo no equivocarme, es un vuelco considerable en materia de conceptos y actitudes frente a los problemas de desarrollo económico y social, del desarrollo político e internacional. En escuelas de estas, de sectores suburbanos, he tenido oportunidad de dialogar con profesores y estudiantes, de advertir su profundo interés por comprender y profundizar en una nueva visión del mundo actual, de su heterogeneidad, de su complejidad y de la interpenetración de los problemas, por sobre fronteras geográficas e ideológicas. Por las iniciativas que ya comienzan a realizarse en diversos colegios, de Santiago y de provincias, un advierte el impacto de UNCTAD III: un panorama mundial actualizado, una nueva geografía humana, económica y social; una nueva comprensión de la ciencia económica, abandonando los patrones rígidos y anacrónicos de la consabida y académica Economía Política; una nueva imagen de la vida internacional, en la cual participan por igual grandes y pequeños, capitalistas y socialistas, altamente industrializados y otros, economías débiles y dependientes. Todos asisten a esta Conferencia que se efectúa en Santiago, porque a todos les toca por igual la necesidad urgente de revisar el esquema sobre el cual se han desenvuelto hasta hoy las relaciones económicas, comerciales internacionales. Se impone una revisión total de la división internacional de la producción y el trabajo, de los regímenes monetarios imperantes, de las injustas políticas de inversiones que siguen enriqueciendo a los ricos y empobreciendo a los pobres, de la inaceptable monopolio y explotación comercial de los avances científicos y tecnológicos y del daño incalculable inferido a los países en desarrollo al estimular la "fuga de cerebros", verdadera trampa del siglo XX- como lo han calificado los sociólogos- que hace aún más profunda la brecha entre los países que aspiran al pleno empleo de sus recursos humanos y naturales y aquellos otros, que habiéndolo logrado, se aprovechan más de los talentos de los "subdesarrollados".

Este cambio de enfoques, de actitudes, vale para mí muchísimo más que muchas recomendaciones que se aprueben en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo. Hacer germinar estas valiosas semillas, que ya comienzan a producir frutos gracias a la inquietud estudiantil y al abnegado esfuerzo de las maestras, es un verdadero compromiso con los cambios de la hora presente. Para ir a las raíces de una gran reforma de nuestro sistema educacional, requerimos antes que nada de una nueva mentalidad para situarnos en los tiempos actuales, que no son los de una década atrás. UNCTAD III nos ha dado la oportunidad de mostrar cuál es el rostro verdadero de la humanidad contemporánea: aquí están los representantes de más de 140 países, con la múltiple variedad de sus problemas y aspiraciones. Han llegado a Santiago de Chile. Recorran nuestro país. Nos verán cómo somos en verdad y nosotros tendremos también la ocasión de sentir que la humanidad no es una mera palabra, sino una maciza realidad que nos obliga a buscar caminos para comprender para jugar dentro de ella el rol que nos corresponde.